

LA UNIVERSIDAD EN COLOMBIA: FÁBRICA DE INCOMPETENCIAS.

NICOLÁS SEBASTIÁN CORDERO ESPARZA

ESTUDIANTE DE ECONOMÍA.

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

Nicolas.cordero92@gmail.com

RESUMEN.

Indudablemente una de las principales problemáticas de la universidad contemporánea es que su accionar se encuentra permeado por la lógica racionalista del libre mercado y por los postulados de la economía clásica. Hablando con el filósofo Rafael Gutiérrez Girardot, se trataría de una desfiguración del sentido universitario que convierte a la universidad en una empresa productora de “profesionales”, con las lógicas propias de la economía: minimización de costos y maximización de la utilidad; y al estudiante universitario en un producto barato y carente de capacidades de transformación social y de construcción de saberes. En ese sentido, la universidad se ha enajenado de su esencia, por lo que toma la figura de una fábrica, y en el marco del mercado de títulos profesionales, produce egresados conforme los saberes que la sociedad está capacitada para enseñar y dinamizar.

Términos clave.

Racionalidad económica, Enajenación, Fábrica, Educación, Saber dinámico.

Key words.

Economic rationality, Alienation, Factory, Education, Dynamic knowledge.

Universidad en Colombia: fábrica de incompetencias.

Introducción.

Meses atrás una noticia que comparaba los resultados de unas pruebas internacionales, que pretendían medir las competencias de algunos estudiantes de diferentes países del mundo a la hora de solucionar problemas concretos, puso nuevamente de manifiesto la incapacidad intelectual de los estudiantes colombianos, quienes ocuparon uno de los últimos puestos¹.

Tal situación necesariamente debe ser cuestionada y cuestionarse sobre ella precisa indagar los fundamentos de la educación y no solo los fundamentos, significa también poner en cuestión las condiciones institucionales sobre las que se desenvuelve el proceso educativo en Colombia. Sin embargo, un trabajo de tal talla se sale del objetivo del presente escrito; por tanto, lo que acá se pretende es cuestionar el proceso educativo que se lleva a cabo en la Universidad, aquel espacio donde el saber toma forma y es entregado a la Sociedad para que ella lo ponga en práctica buscando el beneficio de todos y cada uno de sus miembros, y caracterizarla como una *fábrica* que, en el marco de títulos profesionales, produce egresados bajo la *lógica racionalista* de la *maximización del beneficio* y la *minimización del costo*.

Ahora bien, si la Universidad es pensada entonces como el templo del saber ha de esperarse que lo que allí fluye, o confluye, sea el conocimiento, la información, el pensamiento. Se espera que sea el espacio en el que la Sociedad se eduque, se forme, se civilice. Por tanto, el estudio universitario siempre ha de tener en *la mira* la Sociedad. Eso no quiere decir que la Sociedad y la Universidad sean espacios opuestos o separados; lo que significa es que debe existir una relación bi-direccional entre ambas. La Universidad debe servir al mejoramiento de la Sociedad que tiene *en la mira*, y ésta

¹ Me refiero al programa Internacional para la evaluación de alumnos (PISA por sus siglas en inglés) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) el cuál se lleva a cabo cada tres años entre estudiantes de últimos niveles de educación media entre los 15 y 16 años.

debe brindar las condiciones necesarias para que aquella se desenvuelva de manera transparente y acorde con sus necesidades.

Ahora partamos del hecho de que cada espacio brindado por la sociedad contemporánea, sea cual sea sus características específicas, se caracteriza por reflejar las exigencias de sus dueños o de aquel grupo de personas que lo ponen a andar. Y como el combustible de las relaciones sociales es el dinero, son los dueños de éste quienes deciden qué hacer con los bienes y servicios que con él compran. Un edificio, un libro, un computador, un escritorio, son bienes que solo se pueden poseer en la medida en que haya capacidad adquisitiva en dinero. De ese modo, es el capital en su versión pública o privada el que puede poner a andar un proyecto cualquiera, entre ellos uno de Universidad. Lo lógico es esperar que el capital público entre en aquellos sectores de interés para todos, tales como la educación, la salud, la sanidad, inclusive la vivienda, etc., y que el privado entre en los demás sectores donde espera obtener unos beneficios pecuniarios por su inversión. Esto sucede teniendo en cuenta que la Sociedad es la que sienta las bases para cualquier proyecto.

La educación y la racionalidad económica.

La educación es una herramienta para que la Sociedad logre superar los inconvenientes que le acusen y que se le presenten. Así mismo, se espera que aquellos individuos que logran acceder a los más altos niveles de educación sean capaces de integrar y dinamizar sus conocimientos, pensamientos, lecturas, investigaciones, etc., con el fin de solucionar problemas de orden práctico que se presenten en sus vidas y en la comunidad que habiten. En otras palabras, los estudiantes que acuden a estos templos del saber deben restituirle a la Sociedad los conocimientos que aprendieron y que aprendieron a dinamizar. *Gutiérrez Girardot*, en su texto *Sobre el sentido del estudio universitario* caracteriza el saber dinámico como aquel que “exige una superación de ese saber mismo”, es decir que “contiene una dinámica que sobrepasa los límites de la simple formación profesional” (Gutiérrez, 2012. p.15). El autor tiene en mente un saber que

cuestiona el saber adquirido, que *“lo pone en tela de juicio”* porque *“el saber que no se pone en tela de juicio se convierte en dogma y el dogma, entendiéndose por tal opinión o artículo de fe, petrifica el saber, lo esteriliza”* (Ibíd, p.15). Sin embargo, tal dinámica del saber exige una Universidad no petrificada, en la *“que su objetivo no sea solo la formación profesional sino la creación y producción de nuevos saberes”*: en pocas palabras, el objetivo de la Universidad consiste en restituirle a la Sociedad con saberes nuevos y originales surgidos del seno de las necesidades mismas de ésta.

Por otro lado, la enseñanza se da únicamente en una dimensión del conocimiento humano y cada programa académico le enseña a los sujetos un objeto particular de estudio. Es decir, hay poco espacio para que se dé la *“unidad total e interdisciplinaria del saber”* (Derrida, 1994 p.169). Si el sistema universitario es un sistema social orgánico, *“todo pensamiento que no haya sido pensado en ese espíritu de la uni-totalidad es en sí mismo vacío y debe ser rechazado”* (ibíd, p. 169). Sin embargo, tal interdisciplinariedad no se da en la Universidad colombiana gracias a los métodos ortodoxos de enseñanza que en realidad enajenan a los estudiantes y les resta imaginación y creatividad. De ese modo, los estudiantes ignoran el espíritu de la uni-totalidad, del que hablaba Schelling, que según él *“depende de que en cada ciencia se trabaje con esa inspiración superior llamada genio científico”* (Ibíd. p.170), y en vez de ello triunfa una superespecialización del conocimiento que contribuye a dogmatizar los saberes.

Retomando a Gutiérrez, para él el hecho de que los países de habla española aún no hayan logrado un estándar de desarrollo económico no se debe únicamente a la situación de dependencia e imperialismo, sino que *“tiene su correlato en las sociedades estáticas, dogmáticas, producto histórico del catolicismo de la contrarreforma”* (Gutiérrez, 2012. p.16). A diferencia de los estados secularizados de Europa, la sociedad Española condenaba la duda, y mientras aquellos construían ciencia a través de ella, España y sus colonias la perseguían, pese a ser el motor que impulsa a la búsqueda de la verdad. Además, hay que tener en cuenta que en el resto de Europa se crearon condiciones para una ética protestante capaz de *“someter los egoísmos propios de la sociedad burguesa y ponerlos al servicio de la sociedad”*. En ausencia de tal ética, la organización y configuración de las instituciones más importantes de la sociedad colonial no se da de

manera transparente, mucho menos cuando se implementa a nivel global una racionalidad económica en cuyo centro se encuentra ubicada la idea del individualismo metodológico.

Las colonias españolas habían sido edificadas bajo instrucciones de un poderoso arquitecto que se ubicaba en el centro del todo. El ideal del Dios católico arrasó con las demás culturas que habitaban Mesoamérica, las cuales con sus respectivas técnicas habían logrado aprovecharse y mantener una relación de equilibrio con la naturaleza. El Estado fue instaurado por la corona española y en todos sus dominios Dios perseguía la herejía y las prácticas “demoniacas”. Dudar de Él o de la interpretación que hacía el representante suyo en la tierra, el papa, era pecado y en muchas ocasiones costó la vida. Mucha sangre fue derramada en los campos de batalla hasta que Dios ganó e implementó su dictadura del miedo a la duda. Ahora bien, en un momento del inicio del siglo XIX Él tuvo que abandonar estas tierras y los hombres que asumieron el poder, acudieron a crear un Estado liberal basado en los ideales de libertad, justicia e igualdad transmitidos por la revolución francesa. Así pues, Latinoamérica ingresó abruptamente en un proyecto que llevaba siglos de evolución en la Europa que con Lutero se reformó.

Es preciso recordar que en la primera parte del siglo XVI el clérigo alemán Martín Lutero enfrentó la hegemonía del papado y cuestionó la autoridad de la iglesia católica. A partir de tal hecho aparecieron diferentes iglesias reformadas o protestantes que predicaban que la fe era el medio para llegar a Dios y no una institución tan corrupta como la iglesia católica (López, 2009). Así, Lutero propició la libertad de pensamiento en las sociedades reformadas, que rápidamente interpretaron la prosperidad material como un don de Dios (Pinto, 2012). Los protestantes, entonces, crearon sus industrias e instituciones basados en la libertad de pensamiento y en el hecho de que el hombre recibía de Dios un mundo rico de una naturaleza por explotar. Lo que tenía en mente la ética protestante que pensó las instituciones más importantes de occidente, como el mercado o el Estado liberal, no era lo mismo que tenía en mente el católico acostumbrado a ser nada más que un colono.

Sade muestra en Justine que el pensamiento dogmático de la religión católica no es compatible con el pensamiento racional que nace de la metafísica moderna. Lo que se tiene en mente ahora no es la salvación del alma en un más allá, sino disfrutar de la

mayor cantidad de goces en este mundo. El individualismo metodológico consiste en que cada individuo, atomizado, busca conseguir todos sus fines, los cuales están mediados por una relación esencial con el dinero. Cada uno desea la mayor cantidad de bienes y para conseguirlo actúa a través de una lógica racional del cálculo. Y así como cada sujeto actúa bajo tal esquema, lo hacen también las empresas que usan como filtro la maximización de los beneficios y la minimización de los costos. Es decir, cualquier empresa que responda a una iniciativa privada es pensada antes de llevarla a cabo, y lo que se piensa es que sea rentable, que deje más beneficios que costos. Atrás se quedaron los tiempos en que los valores importantes eran la humildad, la piedad, la compasión y otros más que transmitía la interpretación bíblica por parte de la iglesia católica. Y aquellos católicos ingenuos, que como Justine, no piensan ni calculan sus acciones buscando un beneficio, serán usados y explotados por los que sí lo hacen y que al final terminan sacando provecho.

La racionalidad económica, entonces, no mira si tal o cual proyecto están en relación esencial con las necesidades de la sociedad, sino si su ejecución puede reportar beneficios económicos. No obstante, la educación universitaria en las naciones laicas se fundó bajo estas perspectivas y en muchos lugares han logrado transformar su sociedad². Pero, ¿por qué en Colombia y en los países latinoamericanos no se da tal transformación? Porque en Colombia y en estos países, herederos de la contrarreforma, no existe una ética capaz de integrar las necesidades de todos y, en cambio, existe una cultura que propende por el enriquecimiento personal rápido, una cultura rapaz, que transgrede las instituciones más importantes de la civilización e impone cánones corruptos de actuación donde priman el clientelismo y la irresponsabilidad civil. Porque las sociedades latinoamericanas se sumaron a un proyecto que no había sido pensado bajo sus propias realidades. Evidentemente, la institución educativa no logra salir de tal realidad y en ella se vislumbra un carácter mercantil mediado por la corrupción.

² Piénsese por ejemplo en las Universidades norteamericanas de mayor inversión en investigación como el M.I.T. o Harvard.

La Enajenación de la Universidad.

Marx caracteriza la enajenación como el fenómeno mediante el cual el individuo se aleja y se extraña de sí, cuando lleva a cabo actos que no nacen de él mismo. En la actividad productiva el hombre no se encuentra consigo mismo sino que el producto de su trabajo se le presenta como algo extraño, ajeno a su propio ser, a su esencia. Tal situación es una característica principal del actual sistema productivo que no solo enajena a los productores y trabajadores, sino que el producto también se encuentra enajenado. En ese sentido, todo el proceso de producción se entiende como “la actividad de la enajenación”. (Marx, 1993, p.112)

Cuando la Sociedad siente la necesidad de llevar a cabo un proyecto de Universidad espera mejorarse y superarse a través del conocimiento aún no obtenido. Tal superación implica un *pensar* los problemas propios sean culturales, religiosos, lingüísticos, etc. Sin embargo, la Universidad es absorbida por la lógica utilitaria racionalista que la piensa en vista de una utilidad, la cual es pecuniaria. Entonces, se convierte en un ente útil en la medida en que genera un excedente económico. De tal manera, su accionar es permeado por la lógica racionalista de la maximización del beneficio y la minimización del costo implicando que ella trabaje únicamente en razón de un excedente económico. La Universidad *enajena* entonces su esencia y pasa a convertirse en un taller o fábrica donde se producen muchos egresados a ciertos costos y con ciertas ganancias. Así pues, La Universidad es pensada y entendida como una fábrica. Y en su proceso de producción enajena a los trabajadores, pero también a su producto, es decir, a los estudiantes.

A continuación se considerará la enajenación de la Universidad desde dos sentidos. Por un lado, como ya se mencionó, se enajena a la racionalidad económica y por el otro, se

enajena a la racionalidad técnica. Así como se convierte en una fábrica, la Universidad se basa en *métodos* de enseñanza e investigación que no se cuestionan los fundamentos mismos sobre los cuales están planteados. La Universidad, el espacio donde se piensa, es en realidad el espacio en el que se transmiten fórmulas abstractas y técnicas determinadas para ser aplicadas conforme lo que se quiera conseguir. Los estudiantes ejecutan algo que ha sido pensado por otros sin cuestionarse sobre los métodos que ejecutan. Fatal error que lleva a la irracionalidad. Parece paradójico puesto que “la razón misma es la razón de ser de la Universidad” (Derrida, 1994 p. 175). Por tanto es de esperarse que lo que de allí fluya sea racional. Sin embargo, los estudiantes que se especializan en la extracción de petróleo, por ejemplo, lo hacen a pesar del daño ambiental que causa. Considero que cuando los seres humanos cometen un acto que daña el ecosistema que les permite vivir, cometen un acto irracional. Pero esto se da porque la Universidad no cuestiona la razón, sino que lleva al extremo, sin ponerlo en tela de juicio, el principio de razón.

Así pues, La Universidad enajenada no solo es una fábrica sino que también es dogmática en sus métodos de enseñanza. Convierte a los individuos en profesionales bajo unas técnicas establecidas al mismo tiempo que minimiza el costo de tal *profesionalización*. El estudiante, ávido de saberes y de aprendizaje, ingresa a un ambiente académico que le enseña a aplicar una técnica determinada pero que no le da respuestas a las preguntas sobre los fundamentos de la profesión que desea ejercer. Debe ingresar a un salón, que en ocasiones resulta muy estrecho para tantos alumnos, y allí permanecer mientras en un tablero le enseñan las técnicas que debe aplicar en ejercicio de su profesión. El estudiante y el profesor, que deben tener en la mira a la sociedad, transforman una pizarra en su objeto de estudio. La Universidad, el espacio donde se piensa, donde se mira y contempla el mundo y el Universo, se enajena de su propia esencia y se convierte en un taller que produce *profesionales técnicos* incapaces de integrar el conocimiento a sus propias realidades por lo cual serán reproductores de una incompetencia sin límites.

Y son precisamente tales profesionales dogmáticos que imitan todo lo que se encargan de “enseñar”, aquellos que en medio de tal proceso transmiten su ética a los estudiantes.

Así pues, Secularizados o no, los colombianos reflejan esa incapacidad de ingenio para solucionar los problemas a que se enfrentan diariamente y lo reproducen a través de los diferentes canales de transmisión y de las diferentes instituciones. El Estado es permeado y los políticos y estadistas reflejan las condiciones de su sociedad. Todos sumidos en una esterilidad de pensamiento que imposibilita encontrar una solución cabal para los problemas sociales.

Estado y Universidad en Colombia.

Tras la partida de los españoles el Estado fue cooptado por una elite criolla de comerciantes que heredaron el poder y las antiguas costumbres racistas y coloniales impuestas por el yugo español. Tal elite ha presentado una enorme deficiencia a la hora de buscar la mejor solución para la sociedad y se ha dedicado a satisfacer sus necesidades de clase. La incapacidad de transformación social ha sido su estandarte. Ahora bien, respecto del proceso educativo es preciso tener en cuenta que, en cualquiera de sus niveles, éste no se separa de la actuación del Estado, el cual debería velar por una educación de calidad que llevara a los colombianos a lograr superar su estado de incapacidad intelectual y sus precarias condiciones materiales. Pero el Estado colombiano ha sido irresponsable en esta tarea, como explica Gutiérrez:

“(...) Por la irresponsabilidad del Estado que en primer lugar no solamente no supo ni quiso hacer valer el derecho de todo Estado moderno, esto es, el monopolio de la educación, que implica a su vez la obligación de garantizar la libertad económica e intelectual de sus docentes, sino que ha contribuido por condescendencia a minar y a invalidar ese derecho y esa obligación” (Gutiérrez, Op cit. p. 17)

Se tiene entonces que el Estado Colombiano mina la actuación de la academia y encamina las competencias que de ella puedan surgir al servicio del capital extranjero. En ese sentido, el Estado, en medio de su embrollo, es incapaz de actuar en beneficio de la sociedad y focaliza su acción en consentir los caprichos de los capitalistas extranjeros y en satisfacer las necesidades de las élites criollas que predominan en

Colombia (Ospina, 1999.). Tal situación crea una desigualdad en las funciones burocráticas y la educación pasa a un segundo plano ya que el Estado, a través de su presupuesto fiscal, le da prioridad a la cristalización capitalista³ que de manera tajante omite la importancia de la calidad en la educación en los países en desarrollo.

Ahora bien, el problema se agrava aún más cuando se tiene en cuenta que el gobierno nacional decreta unos presupuestos ínfimos para la educación así como para otros servicios de orden social como la salud. El Estado no es capaz de cumplir con un servicio educativo de calidad porque le da más prioridad a la inversión extranjera en Colombia, a la esfera militar y a perpetuarse en el poder. Según Michael Mann, la Alemania de antes de la guerra invertía el dinero que le sobraba de los gastos militares (que eran los que dinamizaban su industria) en materia de educación y salud (Mann, 1997). Y qué tanto fue el crecimiento de tal país desde 1860 es algo que el economista inglés John Maynard Keynes describía con admiración en su excelente obra: las consecuencias económicas de la paz. Porque para nadie es un secreto que el progreso material y el progreso espiritual solo son posibles mediante buenas condiciones de vida y excelente educación.

Y evidentemente el Estado colombiano no es capaz de garantizar tales condiciones. Y no es capaz porque es bastante débil. Su política interior se ha dejado permear por las normas que imponen las organizaciones transnacionales y sus leyes y decretos cada vez son más agresivos contra las clases bajas y los grupos de interés menos cercanos al centro. Su política exterior es minada por los cuatro actores organizados de los que habla Mann: las clases, los grupos particularistas de presión, los estadistas, el ejército; y en ese sentido dirige su accionar en pro de las elites en el poder o de los grupos de interés que invierten su capital en el país. Es decir, el Estado Colombiano en nada se parece a ese Leviatán que describió Hobbes que debía representar la voluntad del soberano en el cual se encontraba depositada la voluntad general; porque la voluntad que se ejerce es la voluntad del extranjero económicamente poderoso al que nada le conviene que los habitantes de los países de los que saca sus recursos tengan una educación de buen

³El término cristalización aduce a la configuración que puede tomar el Estado en favor de un sector o élite, por ejemplo la cristalización militar, o en este caso, la capitalista. MANN, Michael. 1997: Las fuentes del poder social. Alianza editorial. Madrid.

nivel y se den cuenta de la situación de despojo de la que son víctimas y puedan crear condiciones de vida alterna que hagan caer su negocio al piso.

Con razón hablaba Gutiérrez de la encrucijada universitaria. Pero en este caso, la encrucijada va más allá y se trata de la encrucijada de la educación en el marco de la encrucijada del Estado. Éste no es capaz de responder a las necesidades de los sujetos y gracias a su poder militar reprime todo tipo de manifestación que ponga el dedo en la inmensa llaga. La relación Sociedad-Estado que debe ser multi-direccional ha tomado un giro inesperado y ha pasado a ser uni-direccional ya que la sociedad retribuye al Estado pero éste no representa a aquella. Y en ese orden de ideas, la educación se ve fracturada y los estudiantes reciben la peor que se pueda brindar, aquella que les enseña a aceptar la dominación, la resignación y hacerlas parte de su diario vivir. Aquella que omite la duda que es el motor de la creación, de la innovación y en vez de eso reciben un sinnúmero de conocimientos traídos del extranjero que en ausencia de capacidades de dinamización se convierten en dogmas y a los estudiantes en dogmáticos.

Conclusiones

Lo anteriormente expuesto permite reconocer que el proceso de educación universitaria en Colombia no ha sido satisfactorio porque el Estado no ha brindado la cobertura y los medios suficientes para que así sea. Todo lo contrario, ha ayudado a dificultar el proceso educativo y ha llevado a que inclusive la Universidad pública tenga que actuar como un ente privado, es decir, tiene que vender servicios para poder conseguir el dinero suficiente para financiarse. Además, el Estado ha sufrido de miopía y no ha podido ver que los habitantes de este país carecen de una ética capaz de integrar los egoísmos individuales en beneficio de todos.

Por otro lado, la Universidad convertida en fábrica pierde su esencia y deja de *pensar*. Pasa a ser un ente útil como los demás entes y en vez del pensamiento creador construye pensamiento estéril. En vez de incentivar el genio de los estudiantes, la Universidad enseña a ejecutar técnicas como se ejecuta una orden militar, sin conciencia

de lo que se hace. En su proceso de producción aleja de sí mismos a los sujetos y en vez de hacer que ellos sean unos auténticos pensadores capaces de integrar de manera armónica sus conocimientos los convierte en máquinas u objetos útiles.

Por último, cuando la Universidad convierte en su razón de ser la maximización de los beneficios y la minimización de los costos pasa a ser una empresa como cualquier otra: haciendo a un lado su esencia académica deja de crear competencias intelectuales, deja de pensar. De ahí que sus titulados no puedan entender su propia realidad y después, cuando pasan a enseñar, no sean capaces de hacer de sus estudiantes personas íntegras ni intelectualmente productivas. Es decir, no son capaces de enseñar a PENSAR, sino que obligan a que ellos aprendan de memoria cualquier cantidad de recetas matemáticas, semánticas, geográficas, etc. Como la educación que la Universidad brinda es insuficiente de calidad, así mismo es la educación que los ex-universitarios ahora profesionales pasan a brindar en los demás niveles educativos. Y de ahí que los adolescentes que se forman en los diferentes colegios no sean capaces de solucionar problemas concretos.

Así pues, se tiene que el principal problema educativo es la falta de pensamiento. Pero no es cualquier pensamiento el que se necesita para mejorar la situación que se vive en el país. Se requiere de un pensamiento creativo e inter-disciplinario, un pensamiento que piense los fundamentos de la sociedad y de la ciencia. Se requiere de una Universidad que enseñe ese pensamiento, no como se enseña una fórmula o un método, sino como un acto natural producto de indagar directamente con los objetos y con la naturaleza. Se requiere saber aprender, saber enseñar, saber aprender a enseñar y saber enseñar para aprender.

Bibliografía

- DERRIDA, Jacques. 1994: En las pupilas de la Universidad. En: VATTIMO, Gianni. Hermenéutica y racionalidad. Editorial Norma.
- GUTIÉRREZ, Rafael. 2011: Sobre el sentido del estudio universitario. Medellín: Asoprudea.
- LÓPEZ, Héctor. 2013: Crítica a la educación instrumental. Bucaramanga: Ediciones UIS.
- LÓPEZ, Héctor. 2009: Cultura y poder: Política, Historia y Nihilismo. Bucaramanga: Ediciones UIS.
- MANN, Michael. 1997: Las fuentes del poder social. Madrid: Alianza editorial.
- MARX, Karl. 1993. Manuscritos filosóficos y económicos. Madrid: Alianza Editorial.
- OSPINA, William. 1999: ¿Dónde está la franja amarilla? Bogotá: Editorial Norma.
- PINTO, Alberto. 2012: Encuentro, destrucción y ocultamiento de las Indias Occidentales. Bucaramanga: Ediciones UIS.
- SADE, Marques de. 1979: Justine. Bogotá: Círculo de lectores.